

En defensa del *Jicótenca* de José María Heredia

Por *Luis* BARJAU*

AL IGUAL QUE JOSÉ MARTÍ, el cubano José María Heredia y Heredia nos ha legado un importantísimo patrimonio. Su obra lo confirma, así como tantos hechos históricos de la relación entre Cuba y México; es a través de Heredia que se hace evidente la trabazón fraternal, cultural e histórica que ha involucrado a ambos países desde el siglo XVI hasta la fecha. A continuación presentamos algunos datos relevantes de este personaje con el afán de dar luces sobre su vastísima e invaluable obra, dentro y fuera de México.

José María Heredia y Heredia nació por cuestiones del azar en Santiago de Cuba, en 1803. Hijo de un funcionario español, pasó su infancia en los distintos lugares donde su padre fue asignado. Heredia se hizo latinista en Caracas y abogado en La Habana. Entre 1810 y 1818 la familia se muda a Venezuela debido a que su padre recibe un nombramiento en la Real Audiencia de Caracas. A su regreso a La Habana inicia sus estudios de Leyes, mismos que concluye en 1819 en México, durante su primera estancia en dicho país. En 1820 escribe el poema *Fragmentos descriptivos de un poema mexicano* que más tarde cambiaría su título por el de *En el Teocalli de Cholula*. Es con esta obra que se inaugura el romanticismo poético de toda la América Latina.

En 1821 regresa a Cuba y permanece ahí hasta 1823, cuando tiene que marchar exiliado a Estados Unidos debido a que participa en una conspiración contra la dominación española en la Isla. En ese país estuvo en Filadelfia, Nueva York y Boston, donde su contemporáneo Edgar Allan Poe (Boston 1809-Baltimore 1849) inauguraba a su vez la prosa romántica norteamericana. Coincidentemente ambos escritores morirían jóvenes: Heredia de 36 años y Poe de 40.

En 1825 Heredia tuvo que exiliarse de nuevo, esta vez en México. En tránsito a su destino escribió el *Himno del desterrado* y

* Director de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; e-mail: <lbarjau.deh@inah.gob.mx>.

la tragedia *Sila*. En este país realizó una de sus hazañas más memorables: escaló el Nevado de Toluca o Xinantécatl, de tal manera que su pluma registró la primera crónica descriptiva del ascenso al coloso, uno de los volcanes más representativos de México, con una altura de 4 680 metros sobre el nivel del mar. En esta etapa de su vida fue traductor de Lord Byron y también de Goethe, redactor de importantes revistas como *El Iris* y *La Miscelánea* y fundador del periódico *El Conservador*.

Fue también en esta etapa que realizó un viaje a Cuba en 1836. Acusado del delito de sedición, se retractó públicamente de sus ideales independentistas, sin embargo, tras unos cuantos meses, regresó a México, donde permanecería hasta su muerte, ocurrida en 1839.

En el presente artículo trataremos brevemente la faceta de Heredia como novelista.

En 1826, siete años después de su llegada a México, empieza a circular *Jicoténcal*, publicada en la Imprenta de Guillermo Staveland en Filadelfia. La novela apareció como de autor anónimo y ha sido atribuida a Heredia por buena parte de la crítica, si bien otros señalan a Félix Varela como su autor.¹

Como es de sobra conocido, entre los géneros y subgéneros de la literatura las fronteras son permeables, lo que ha permitido a sus estudiosos explorar teóricamente tal característica. Es común y ocurre —desde luego según el autor de que se trate, esto es, en diferente proporción— que la tarea de la novela histórica obligue al escritor a dominar tanto el método y la experiencia del historiador como el arte del novelista; equilibrio muy difícil de lograr, quizás un ejemplo brillante y recurrente lo constituya la extensa y ambiciosa novela de Thomas Mann, *José y sus hermanos*, de sustrato mitológico bíblico y de honda raigambre histórica en el antiguo Egipto. La contradicción inherente a la novela histórica aflora de inmediato en la tarea del escritor; por un lado, la exigencia de la ética del historiador aferrada a la verdad de los hechos; por otro,

¹ Bajo la autoría de José María Heredia y Heredia, *Jicoténcal* aparece en la edición de Conaculta y Planeta DeAgostini, México, 2004; como de autor anónimo fue publicada en Antonio Castro Leal, comp., *La novela del México colonial, estudio preliminar, selección, biografías, notas preliminares, bibliografía general y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821*, México, Aguilar, 1977, tomo 1, pp. 81-185.

la imaginaria o exigencia metafórica de la literatura que obliga a combinar certidumbre y ficción.

El escritor de novela histórica debe alcanzar alto grado de especialización sobre el lenguaje, al mismo tiempo que conocimiento profundo del ámbito histórico en que recrea su narración; este tipo de relato ofrece el reto mayor de conjugar dos rutas paralelas en su escritura. El resultado de esta confrontación necesariamente plantea el dominio narrativo de los hechos, pero también la búsqueda de la conversión metafórica de los mismos con el objeto de obtener no sólo un efecto estético sino también un significado adicional de los sucesos. Éstos se transforman en un resultado artístico para el lector de la novela; centran su atención hacia aspectos del pasado que no son visibles, por decirlo así, en el discurso oficial. Lo ficticio de la novela ocurre después de que los hechos se han plasmado de acuerdo con el método del historiador. Y así, el escritor juega con la verdad, pero con la expectativa de abordar otra que no estaba incluida en los registros históricos.

La novela histórica surgió como una alternativa narrativa al romanticismo del siglo XIX, tendencia que dominaba todo el panorama literario. En Inglaterra, Walter Scott escribió en 1819 la novela *Ivanhoe*, con la que la crítica ilustró el advenimiento del nuevo subgénero.

Comparado con Heredia, el cubano Félix Varela no se acercó tanto a los temas prehispánicos y de la conquista de México, aunque sí vivió en Filadelfia, donde fundó *El Habanero*, primer periódico independentista. Perseguido en España por sus ideas, parte hacia Estados Unidos convencido de que no habrá mejor salida para Cuba. En Filadelfia Varela comienza a contribuir con el movimiento independentista y así fundó en 1826 *El Habanero*, precisamente en el año en que apareció la novela *Jicoténcal*.

Todo esto abonó a la incertidumbre sobre su autoría. También se la atribuyó al español Félix Megía Fernández-Pacheco, escritor, periodista, dramaturgo e historiador. Algo dudoso porque su estancia en América se limitó a Centroamérica y se desconoce que haya tenido afición a la historia antigua de México. Por ello es más confiable atribuir dicha obra a la pluma de Heredia, que pasó largas temporadas en México y congenió a fondo con la cultura local.

Heredia fue secretario de Antonio López de Santa Anna; diputado y ministro de la audiencia en México; rector del Instituto Literario de Toluca, catedrático de Literatura e Historia; legislador, juez de Cuernavaca, así como oidor fiscal de la Audiencia de México. A pesar de su prematura muerte a la edad de 36 años a causa de tuberculosis, su obra poética es amplia y entre ella destacan, de tema prehispánico, *Al Popocatepetl* y el mencionado poema *En el Teocalli de Cholula*. Ambos poemas manifiestan su conocimiento tanto de la cultura e historia nahuas como de la gesta impresionante de la Conquista de México, de la cual indagó el episodio de la llegada de Hernán Cortés a Tlaxcala.

Lo sucedido en este reino indígena estimuló la observación de Heredia, concentrada en la novela *Jicoténcal*, en la que plasmó su admiración por la organización social y política, organización a su juicio republicana y de perfección social y moral que el poeta contrasta con la ambición y vileza del grupo aventurero español. Entre los grandes personajes históricos que pueblan *Jicoténcal* destacan, a punto, Jicoténcal el Mozo, su padre Jicoténcal el Ciego, Macatzin, Hernán Cortés, La Malinche, Diego de Ordaz, fray Bartolomé de Olmedo, Diego Velázquez, Fernando el Católico, Carlos V y otros más.

Fue una obra singular, escrita a la luz de los sentimientos independentistas en boga tanto en Cuba como en México y Centroamérica. Su autor negoció su publicación a través de Frederick Huttner, que fue su representante literario en Filadelfia, ciudad que era en ese momento, como bien apuntó don Antonio Castro Leal, “un centro de negociaciones políticas relacionadas con los nuevos movimientos en Hispanoamérica y con la radiación de la influencia francesa en la época gloriosa de Napoleón I”.²

En esta novela se puede observar que prevalece una total aversión a la causa de los españoles en el descubrimiento de México. A excepción de la figura de Diego Ordaz, denota también la convicción de una inmoralidad esencial entre la hueste del conquistador. Y se arriesga a denostar la religiosidad del catolicismo español y aun a dudar de la propia esencia teológica del cristianismo; en abierto contraste exalta la pureza del alma indígena y con este sentido destaca la presencia de Jicoténcal el Mozo, a cuya imagen

² En la introducción a *La novela del México colonial* [n. 1], p. 120.

dedica su novela. En estos términos sobresale también la personalidad de Jicoténcal el Ciego, padre del primero. Y en aquél ve el modelo universal del héroe por excelencia cuyas virtudes son la templanza, la valentía, la inteligencia y la belleza, mismas que pondera el clásico Platón en *La República*. Y así el autor ve en la república de Tlaxcala los valores ideales, antiguos, de la magna Grecia para observar de inmediato cómo los aventureros españoles del siglo de la Conquista han perdido esos valores a causa de su obsesiva búsqueda del oro y el sometimiento de todos los naturales del continente recién descubierto.

Al calor de la independencia de los pueblos hispanoamericanos, este autor encubría en México, con su denostación de la hueste cortesiana que arribaba a Tlaxcala, su repudio a los últimos representantes de la Nueva España, Pedro de Garibay, Francisco Javier de Lizana y Beaumont y Francisco Xavier Venegas.

Cortés es presentado como un oportunista inescrupuloso que forjó todo el programa de la Conquista a espaldas de Carlos V y que cuando logra someter a los distintos reinos de los naturales da rienda suelta a su codicia y libertinaje, mancillando todos los principios morales de estos últimos, así como los del rey español y los antiguos ideales europeos.

En *Jicoténcal* aparece con claridad la idea de que sólo bajo la educación propiciada por el republicanismo tlaxcalteca puede forjarse al hombre superior. Porque los otros naturales, particularmente aquellos que han entablado alianza con los españoles, detentan una conducta moral idéntica a la de los aventureros. Bajo esta consigna destaca a La Malinche, “barragana” de Cortés, de allí que sobresalga con toda decisión dispuesta a satisfacer su codicia de riquezas y su libertinaje y personifique los estigmas de la traición, idea que habría de consolidarse y perpetuarse a partir de la independencia de México y que pervive a nivel general hasta nuestros días.

Al condenar la figura de Hernán Cortés, el autor de *Jicoténcal* condena también, expresamente, los valores occidentales. Algunos analistas opinaron que dicha actitud se fraguó a la luz de las ideas del Iluminismo francés, específicamente de Jean-Jacques Rousseau. Sin embargo, el enfoque preciso de su paradigma muestra a las formaciones políticas europeas como imperfectas. Al realzar a la república de Tlaxcala más bien señala la decantación del vigilante,

el protector, el ideal socrático del conductor de la ciudad forjado desde niño y escogido entre los “superiores” y no entre “cojos y bastardos” —como recomienda Platón al final del libro octavo de *La República*. Así son forjados, según el autor coligió, los cuatro dirigentes de los *calpullis* tlaxcaltecas con Jicoténcal a la cabeza, quien detentaba todos los valores platónicos: valentía, templanza, justicia y belleza.

En contraposición a la forma monárquica de gobierno se exalta el régimen liberal que expresa su superioridad política en la república y que configura sus leyes a través del senado y el parlamentarismo. La comparación no deja de ser estridente al observar superioridad en la república de Tlaxcala en detrimento del imperio europeo comandado por Carlos I de España y V de Alemania.

El autor condena tiranías y satrapías, entre líneas aquel México que Enrique González Pedrero³ calificaba como país de un solo hombre refiriéndose a regímenes del pasado:

El gobierno de uno solo no me parece soportable sino en los pueblos cuya ignorancia los hace incapaces de mirar por sí mismos o cuyos vicios y envilecimientos los hacen insensibles a la opresión. Este gobierno tiene para mí el grande inconveniente de la natural propensión del hombre a abusar del poder; y cuando el poder de uno solo domina, no hay más leyes que su voluntad. ¡Desgraciado el pueblo cuya dicha depende de las virtudes de un hombre solo!⁴

Con la visión contenida en *Jicoténcal* se reprueban regímenes sostenidos aquí y allá como el de Moctezuma II Xocoyotzin, al mismo tiempo que el de Carlos V en la España renacentista.

³ Enrique González Pedrero, “Reflexiones políticas”, *Revista de la Universidad de México* (UNAM), núm. 144 (febrero de 2016), p. 22.

⁴ *Jicoténcal*, en Castro Leal, comp., *La novela del México colonial* [n. 1], p. 120.

RESUMEN

Análisis de la trayectoria y la obra del cubano José María Heredia y Heredia (1803-1839), tanto dentro como fuera de México, y de su legado a las letras y la cultura de la región. Destacado humanista, abogado, poeta y dramaturgo, Heredia es considerado iniciador del romanticismo poético de América Latina y también se le atribuye la autoría de la novela histórica *Jicótenca* (ca. 1826).

Palabras clave: novela histórica, romanticismo, independencia, monarquismo vs republicanismo.

ABSTRACT

Analysis of the Cuban José María Heredia y Heredia's (1803-1839) work and professional career, both in Mexico and abroad, as well as his writing and legacy to regional cultures. Prominent humanist, lawyer, poet, and playwright, Heredia is thought of as a pioneer of Latin American poetic romanticism and author of the historical novel *Jicótenca* (ca. 1826).

Key words: historical novel, romanticism, independence, monarchy vs republicanism.